

Historia de la Bota como prenda de vestir y la evolución en su decoración y estilos

La historia de la bota es de alguna manera la historia del proceso civilizatorio del hombre, ofreciéndole protección pero también vanidad.

Los primeros registros que se conocen de calzado elaborado con fines de protección hablan de la presencia de la bota ya hace 15000 a.c., tal y como lo testimonian numerosas pinturas rupestres en España.

Las piezas más antiguas que se conocen proceden de Mesopotamia en el Oriente Medio, y según se cree en esa época eran usadas tanto por hombres como por mujeres, y ya registraban numerosas decoraciones, demostrando que la bota siempre tuvo fines tanto utilitarios como suntuarios.

Al correr los siglos la bota se fue volviendo un implemento exclusivamente masculino, reservándose para las mujeres otras delicadas piezas de calzado que difícilmente les permitían salir de sus casas, transformándose así en una forma de control que sustentaba las relaciones de dependencia cultivadas en la civilización occidental.



A las Mujeres apenas se les reconocía el derecho al uso de la bota para montar caballo, pero sólo dentro de las clases sociales más altas, donde había tiempo para actividades ociosas. El resto de la población, aún la que trabajaba con caballos no tenía más posibilidad que trabajar descalzos, y esto incluía a la mujer, la cual nunca estuvo eximida de las fuertes labores rurales.

Pero el siglo XIX sería el siglo de los grandes descubrimientos tecnológicos, provocadores de tantos cambios.

Entre ellos se destacaría la nueva actitud de la mujer, ahora más curiosa que nunca, y dispuesta a salir de su casa para conocer el mundo. La bota acompañó este impulso y alrededor de 1830 empiezan a surgir las primeras botas femeninas, con modelos delicados y refinados, abotonados o atados con lazos. Estas botas, de caña baja, se diferenciaban bastante de las botas masculinas, tanto de las botas de trabajo, como de las militares o las suntuarias; aunque las primeras botas femeninas no podían competir con las botas masculinas en el lujo y delicadeza de las decoraciones.



Curiosamente, fue la Reina Victoria, conocida por su puritanismo y su actitud conservadora, quien popularizó la bota femenina, especialmente la 'Bota Balmoral', bautizada en honor al pueblo escocés. Esta bota cubre el tobillo, y cuenta con una suela gruesa que la transformó en el calzado favorito para las caminatas y luego, las grandes fiestas, una vez que la superficie de la bota empezó a decorarse profusamente. Estas botas eran confeccionadas exclusivamente en cuero, pero pronto otros materiales comenzaron a ser utilizados, como la seda, la tafeta y diversas formas de lienzo.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la bota era ya el calzado de día de mujeres y hombres, tanto en invierno como en verano, y los modelos comienzan a diversificarse.

A la variedad de materiales, se suma la novedosa utilización de la "caña" alta para las mujeres (que había sido un privilegio masculino) y



la proliferación, gracias a la producción en serie, de los botines entre las clases bajas de la rígida organización social occidental.

A pesar de estos cambios en las preferencias, que obligaron a modificar la confección (fundamentalmente para ajustarse a las exigencias de la ya mencionada producción en serie y las transformaciones sociales que trajo la incipiente revolución industrial), para comienzos del siglo XX, la bota 'de paseo' y 'de fiesta', tremendamente populares en las últimas décadas del siglo XIX, caen en desuso.



En este contexto, los EEUU se destacaron por lograr desarrollar rápidamente un tipo de bota identificada universalmente con su nacionalidad, la bota vaquera.

A lo largo del siglo XIX este calzado se utilizaba como instrumento de trabajo, pero sobre la década de 1860 comienzan a introducirse pequeñas decoraciones, especialmente la llamada 'Estrella de Texas'



Pronto se sumaron los tacos altos característicos (que fueron alterando su altura con la moda) y diseños sutiles de flor de lís (aún un gran favorito), hasta llegar a los hoy omnipresentes tulipanes. Puede parecer extraño que en un mundo 'salvaje' y muchas veces sin ley, de desiertos sucios y 'Salones' llenos de mal encarados bandoleros, fugitivos, jugadores y comisarios violentos, las botas de cuero, símbolo de la fiereza y vigor masculinos, estuvieran decoradas con delicados motivos florales, pero lo cierto es que el Oeste histórico no era exactamente como nos lo enseñaron años después las estrellas de Hollywood al estilo de Gregory Peck, John Wayne o Clint Eastwood.

Para la segunda década del siglo XX ya se había desarrollado una variedad apreciable de estilos en decoración. Algunos eran trabajos sobre el propio cuero (como las populares 'toe wrinkle', pequeñas ranuras superficiales organizadas simétricamente sobre el extremo inferior del pie de la bota), mientras que otras decoraciones estaban meramente pintadas (se conservan botas con paisajes y retratos de enorme detalle); pero los trabajos más espectaculares eran los repujados, aplicados, bordados y tallados, realizados según técnicas tradicionales de talabartería (que reproducían imágenes de insectos, objetos de la vida ranchera y motivos florales), muchas veces combinando cueros de texturas y colores varios.

Entre estas técnicas merece especial mención el trabajo de 'Piteado', que consiste en bordar la bota con filamentos de una blanca fibra sedosa de maguey de origen mexicano, este arte por su forma de elaboración completamente artesanal en todo el ensamble de la bota desde chinelas taloneras y montaje es un reto debido a su dificultad, nada fácil para comunes fabricantes de botas que suelen evitarse problemas y fabricar mejor botas de imitación con bordados en hilos de similitud a lo



que es la fibra de pita original lo que hace quizás que solo una compañía merezca mención en la conservación de fabricar y adaptar a las nuevas exigencias de la moda una bota icono histórico por su belleza y tradición en su armoniosa elaboración



El siglo XX trajo consigo grandes cambios. Los descubrimientos tecnológicos del siglo anterior, que posibilitaron la industrialización del trabajo y la reducción de las distancias geográficas, hicieron al mundo más pequeño. De esta manera, modas y costumbres se desperdigaron por los cinco continentes con fuerza arrolladora. La sofisticada bota de cuero europea, que había protagonizado durante el siglo XIX un largo proceso de transformación en sus técnicas de producción, y especialmente en sus diseños decorativos (fundamentalmente en Inglaterra, Francia e Italia), llegaba de mano de colonos y visitantes a todas las ciudades del nuevo mundo y en el uso de las botas recuperan su condición de instrumento y calzado de trabajo, y salvo excepciones, mantienen ese estatus hasta los años 30, 40 y 50, del siglo XX, donde irrumpen en el mundo de la moda, y se eleva la producción de botas, ya que su oferta decorativa crece desmesuradamente debida no a su utilidad, sino a su carácter de subproducto de la industria del entretenimiento.



El cine y los rodeos habían hecho tremendamente popular la figura del vaquero y el rancharo, y como estos 'héroes del oeste' debían cumplir con la espectacularidad del estilo Hollywood, las botas de cuero vaqueras se llenaron de decoraciones cada vez más intrincadas y coloridas. Flores, flamas, telas de araña, mariposas, cabelleras, cuernos, cactus, águilas, caballos, herraduras, toros, pozos petroleros, naipes, lunas crecientes, cielos estrellados, racimos de uvas, motivos patrióticos y virtualmente todo lo que se pudiera imaginar, aunque nada tuviera que ver con la vida rural o el universo imaginario o real del cowboy. Este crecimiento remitió en los 60 y los 70, en parte porque las preocupaciones del norteamericano estaban bastante lejos de la sensibilidad del vaquero.

Recordemos que ya desde los años 30, la bota de cuero de salón, especialmente la femenina, se había transformado en espacio de experimentación creativa, dando lugar a un calzado elegante y a la vez lleno de humor y sofisticación. Los años 60 representaron un hito particular al introducirse la bota hasta el muslo. Curiosamente estas botas tienen el antecedente del calzado bucanero que usaban los piratas y los contrabandista en siglos pasados, el cual les resultaban tremendamente útiles para guardar en la caña de la bota parte del botín robado (de hecho, de allí deriva el termino inglés 'bootlegging' para referirse a la práctica del contrabando).



Si bien las botas usadas por Jane Fonda en el film Barbarella (1968) tenían propósitos más agradables, su influencia no fue menos impactante. Estas botas cumplieron un papel importante en la proliferación de las minifaldas, y le devolvieron a la bota de cuero su original carga sexual. Aunque el cuero no era el único material en que se confeccionaban estas botas, fueron los modelos elaborados en cuero los que por primera vez lograron hacer de la estética fetichista un valor agregado en el mercado masivo.



Los años 60 fueron la década de la juventud, y de los cambios estéticos más radicales y rápidos de los que se tenía memoria. La bota fue uno de los emblemas vestimentarios de esa década.



El cuero perdió sus cualidades utilitarias para transformarse en lienzo de diseños psicodélicos multicolores; el plástico y el vinyl se sumaron a la cada vez más diversa oferta de materiales en los que podían manufacturarse las botas; pero especialmente, nunca antes se habían visto tal variedad en estilos, longitudes, alturas de taco y motivos decorativos.

Desde la "Bota Beatle" popularizada por el cuarteto de Liverpool hasta la "Granny Boot", infaltable en el vestuario de toda hippie a la moda y que no era más que la bota "de paseo" del siglo XIX



**Bota Usada por el Beatle
John Lennon
Años 60**

Los años 70 fueron más tranquilos, pero los 80 vieron renacer un furor por la bota desconocido hasta entonces, y lo más peculiar de esta nueva moda es que fue protagonizada por las botas vaqueras, que siempre habían sido marginadas en la industria del cuero y el calzado en general, no sólo porque su público era reducido sino por su manufactura artesanal.

Durante todo el siglo XX, estas botas de estilo vaquero habían estado limitadas a las personas que desarrollaban oficios rurales o afines a la ganadería y el campo en los EEUU, y a todo aquel que gustara del universo del cowboy tal y como lo presentaba el cine y los otros grandes medios masivos.



En los 80's, esto volvió a cambiar, debido en parte al estreno de varios filmes ('Urban Cowboy', 'Silverado', incluso 'Top Gun') que por diferentes razones le devolvieron a la bota vaquera el favor del público masivo, y a partir de ese momento la creatividad en la decoración de este tipo de bota ya no conocería límites. Mientras este proceso se desarrollaba en los EEUU, en Europa y los otros grandes centros de la moda la bota de salón había ingresado en la industria de la Alta Costura y no sólo con los diseñadores especializados en cuero se desarrolló una moda, que colocó a la bota vaquera no sólo en las calles de las grandes ciudades, sino también en las pasarelas.

Esto llevó a un nuevo protagonismo del cuero, ya que si bien otros modelos de botas pueden confeccionarse en diversos materiales, la bota vaquera no se concibe elaborada en algo que no sea cuero, aunque hoy por hoy la variedad de pieles es más grande que nunca, debido esencialmente a los nuevos métodos de procesamiento de la piel animal y también a las exigencias de la moda.

Los últimos años del siglo XX encuentran a la bota ya instalada en los repertorios vestimentarios de cualquier persona, más allá de ocupaciones, clases sociales, género o lugar de procedencia.

Hoy que poseemos a nuestro alcance una variedad de calzados como nunca antes en la historia de la humanidad, la bota de piel sigue siendo la mayor protección de nuestros pies y a la vez, el mayor orgullo de quien la usa.

Desde la década de los 80, los 90 y hasta nuestros días las botas de piel, cortas y largas, son un accesorio necesario de la gran moda que se ha quedado en el gusto común popular.

Con la expansión del fenómeno por este gusto en el buen vestir se dio la bienvenida a la bota vaquera, que hasta los 80's había estado relegada a la evocación (más o menos auténtica) del mundo ranchero, Vaquero y campestre.

Hoy pueden encontrarse todo tipo de botas, en las más variadas pieles, incluyendo piezas tan exóticas como el canguro, víbora pitón y el tiburón, y especialmente en estilos creativos e innovadores que resultaban impensables hace apenas unas décadas atrás. Al igual que se puede tener fácil acceso a frescos estilos modernos en diseños piteados de finas pieles suaves de corte vacuno bordados con genuina fibra de pita original.



Finalmente, más allá de preferencias, no puede negarse que hoy más que nunca las botas de piel se han vuelto un objeto suntuario, cuyo valor no está definido por la utilidad sino por la belleza, sin importar extravagancias en diseños, colores, forma de punta, tacón, largo del tubo, comodidad en su diseño, o incluso el precio, siempre y cuando sea una bota que demuestre al calzarla, nuestra identidad, y saque a relucir la genuina autenticidad de nuestra personalidad.



Para mayor información ver también:

www.piteadofino.com

www.piteadofino.es.tl

<http://www.piteado.blogspot.com/>
encuestas)

(Firma nuestro libro de visitas)
(Puedes dar tu opinión y participar en las

<https://skydrive.live.com/?cid=13956252FE923A4A> (Agrégate a la "Banda Piteada")

Contáctanos en:

piteado@gmail.com

piteadofino@hotmail.com

(Agréganos a Tu lista de Contactos)

Te invitamos a ser parte de Nuestro GRUPO PITEADO Tu opinión es muy importante:

<http://finance.groups.yahoo.com/group/piteado/>

<http://www.myspace.com/piteadofino>

<http://sta.r tup.biz/profile/piteadofino>

(Aprende mas sobre el negocio del "piteado")

<http://www.facebook.com/profile.php?id=100003279334358> (Síguenos en Facebook)

<http://twitter.com/#!/Piteadofino>

(Síguenos en Twitter)